

La Trinidad

David R. Alves, Puerto Vallarta, México
Mensajero Mexicano número 16

Aunque la palabra *trinidad* no se menciona en la Biblia, la enseñanza sí está. Como es el caso con otras doctrinas de la Biblia, el germen se encuentra en el Antiguo Testamento para ser desarrollado en el Nuevo Testamento.

Fíjese en los casos siguientes en que Dios, o Jehová, actúa de manera singular y conjunta al mismo tiempo:

“Dijo Dios, hagamos [plural] al hombre a nuestra imagen [singular]”, Génesis 1:26.

De haber sido arcángel con quien hablaba Jehová, como aseveran algunos, se vería involucrada la imagen angelical además de la divina. O sea, dos imágenes.

“Dijo Jehová [singular]: Descendamos y confundamos [plural] allí su lengua”, Génesis 11:6,7.

“... la voz de Jehová que decía: ¿A quién enviaré [singular], y quién irá por nosotros?”, Isaías 6:8

Allí mismo en Isaías 6:3 es curioso que los serafines alrededor del trono proclaman: “Santo, santo, santo” es Jehová. ¿Por qué tres veces? Parece ser una alusión a la Trinidad. En Juan 12 (compare los versículos 36 y 41) el escritor aclara que Isaías vio a Jesús sobre el trono. En Hechos 28:25 Lucas enseña que fue el Espíritu Santo el que habló desde el trono en Isaías 6. Jehová en Isaías 6, sin duda, es el Padre. (De paso, Dios no es tres veces santo; ¡Él es infinitamente santo!)

En Génesis 24 hay una figura muy hermosa de la Trinidad actuando en conjunto. Abraham, cual Padre celestial, envía a su siervo anónimo a la tierra lejana, cual Espíritu Santo viniendo al mundo el día de Pentecostés, para buscar una esposa para Isaac, cual Hijo, que figurativamente acabada a ser ofrecido sobre el altar.

La triple bendición que pronunciaba el sacerdote sobre el pueblo de Israel hacía mención tres veces del nombre de Jehová: “Jehová te bendiga ... Jehová haga resplandecer ... Jehová alce ...”, Números 6:24 al 27. Es otra alusión a la Trinidad en el Antiguo Testamento.

En Génesis 5:2 el nombre *Adán* abarca a dos personas diferentes: a Adán y a Eva. En Mateo 28:19 el nombre (¡no los nombres!) *del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* abarca a tres personas distintas. Es el nombre más largo en la Biblia.

En el bautismo del Señor Jesucristo (Mateo 3:13 al 17) se ve claramente que hay tres personas diferentes en la Trinidad, ¡no diferentes manifestaciones del mismo Dios! Se ve a Jesús en el río y al Espíritu descendiendo como paloma sobre Él, mientras que la voz del Padre se oye desde el cielo.

En Lucas 15, ese gran pasaje evangélico, se nos ilustra el trabajo de la Trinidad en relación con el pecador. El Hijo es cual buen pastor que salió en busca de la oveja perdida. El Espíritu Santo es cual mujer que enciende la lámpara para buscar la moneda perdida, y el Padre es cual padre amoroso que aguarda el regreso de su hijo perdido.

En Juan 15:26 el Señor menciona el trabajo de la Trinidad en relación a los creyentes de la época de la Iglesia. El Consolador es el Espíritu de verdad enviado del Padre, y dice Cristo: “dará testimonio de mí”.

En Hebreos 9:14 se lee de la Trinidad actuando conjuntamente en la obra del Calvario. Cristo, el Hijo, mediante el Espíritu eterno, se ofreció sin mancha a Dios.

La resurrección de Cristo fue otra obra de la Trinidad. En Efesios 1:17,20 el poder que resucitó a Cristo fue del Padre de gloria, pero en Romanos 1:4 su resurrección fue por el poder del Espíritu de santidad, mientras que en 1 Corintios 15:4, y en muchos otros pasajes, se nos dice simplemente que Cristo resucitó.

En cuanto a la creación, leemos de la participación del Espíritu Santo en Salmo 104:30 y la participación del Hijo en Juan 1:3, mientras que Hebreos 11:3 atribuye esta obra a Dios.

Pedro relaciona a las tres personas de la Deidad en cuanto a la salvación de los creyentes. Fuimos elegidos según la prescencia de *Dios Padre* en santificación del *Espíritu*, para obedecer y ser rociados con la sangre de *Jesucristo*. 1 Pedro 1:2)

La Trinidad se ve en la doxología de Pablo 2 Corintios 13:14, cuando escribe: “La gracia del *Señor Jesucristo*, el amor de *Dios* y la comunión del *Espíritu Santo* sean con vosotros”.

En el ejercicio de la oración echamos mano de las personas de la Deidad. Oramos al *Padre* en el nombre del *Hijo* (Juan 16:23), guiados por el *Espíritu Santo* (Romanos 8:26). Al orar necesitamos entender que estas tres personas divinas son iguales pero no son equivalentes. No debemos decirle al Padre, por ejemplo: “gracias por ir por nosotros a la cruz”. El que fue a la cruz fue el Hijo.

El texto de Efesios 1:3-14, en los manuscritos griegos, es la frase gramatical más larga del Nuevo testamento. A manera de himno, Pablo demuestra la relación íntima entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, quienes, siendo coeternos, coexistentes y coiguales, actúan para “la alabanza de su gloria”.

